





Rl. 25
no. 139

[illegible] Indice Comedie

Comedias varias
Tomo.....

- Los Carboneros de Francia, y Reyna Sevilla.
- Ellas es el ruido que las nueces, y el Relox toque su ora.
- La nueva Troya de Amor.
- El Lindo Dn. Diego
- Duelo de amor, y desden, en papel, cinta, y retrato.
- El Marques del Cigarral. su Autor Moreto.
- La Virgen de Guadalupe. su Autor Godinez.
- El Yerno del entendido.
- El Defensor de su agravio.
- La ynclinacion Española.
- No hay con la Patria venganza, y Themistocles en Persia.

— El Conde Alarcos.
— Mas pesa el Rey q. la sangre.
y Blason de los Guzmanes.
— El Abrahan Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

COMEDIA FAMOSA.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA, Y REYNA SEVILLA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlo Magno.	*Almirante de Francia.*	*Ricardo Emperador.*	*Luis, Infantes*
Conde de Maganza.	*Reina Sevilla.*	*Blancaflor.*	*Aurelio.*
Baruquel.	*Florante.*	*Theodoro.*	*Zumaque.*
Gila.	*Soldados.*	*Lauro.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

…nan Clarines, y Atabales, y salen el Almirante, y Blancaflor, su hermana con una mascarilla pendiente de un lado del rostro.

Almir. Blancaflor, qué novedad
es esta, quando venimos
á Paris, la que compite
con Roma, y Napoles, vemos
en publicos regocijos
la gran Ciudad, y la causa,
ni la entiendo, ni adivino?
Varios instrumentos suenan,
galas no ordinarias miro,
y no ay Monsieur, que no lleve
un Phenix gallardo, y rico
por penacho en su cabeza.
En los balcones, y nichos,
se previenen luminarias,
para que dé el Artificio
competencias á la noche
con el dia. *Blanc.* No imagino
la ocasion de tantas fiestas.
Almir. Si es admirable prodigio,
con que el Cielo corresponde
á la intencion que has traido
de vér á Carlos? *Blanc.* No soi
tan dichosa yo. *Alm.* En los Signos
Celestes, quando naciste,
si la ciencia, y el juicio
de los hombres no se engaña,
Mathematicos peritos
hallaron, que has de ser
Reina de Francia, sobrinos
somos de Carlos, què mucho?
Hijos no tiene: en el hijo
castigó, como Trajano,
la muerte de Valdovinos:
y ya en madexas de nieve,
haciendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con un siglo
su dichosa edad, pudiera,
aplacando los sentidos,
y afectos á tu hermosura,
querer casarse contigo:
Por esso, hermana, por esso

á la

à la Corte te he traìdo
à que la mano le beses;
porque los Cielos Divinos
no en valde te dàn belleza,
poca edad, y airoso brio.
Y quando ellos te negassen
succession, augmentos mios
te llevàran el cuidado,
dando à mi dicha principio,
que pudieras persuadir
à Carlos Magno mi tio,
me nombrasse successor
del Christiano, y del antiguo
Reino de Francia, de quien
sol Almirante: desiguales
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en las alas
trepan à su precipicio.
Aplica al uso Francès
(en el rostro, que es Narciso
mas que su imagen matàra)
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acà. *Ponese la mascarilla.*
Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.
Almir. Fortuna, si bien me quiso
tu corazon inconstante,
aora, aora te pido,
que al Amor hurtes las flechas,
sino te las presta èl mismo.
Salen Carlo Magno, Emperador, y Cavalleros, todos galanes.
Déme vuestra Magestad
su mano. *Carl.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo decir, que has venido,
pues quando darte queria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ó tu amor
el cuidado me previno.
Quien es aquella Madama,
que acompañais? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor, mi hermana: llega
al rendimiento debido,
al Supremo Emperador
del Mundo. *Derriba la mascarilla.*
Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde suplico
me dè la mano. *Carl.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galan, y bien sé,
que han de ser los brazos mios
los que yo tengo de dár, *abrazala.*
y de la vejez recibo
esta licencia: no fuera
tan descortès, y atrevido
siendo joven, claro està.
Alm. Amor, gallardo principio *ap.*
dà: à mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pecho. *Carl.* Quando admiro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es rhetorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta beldad estimo:
mas què eloquencia bastàra
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Blanc.* Sol vuestra esclàv.
Carl. El secreto regocijo
de Paris, y de mi pecho
aora pienso deciros.
Escuchad, parientes. *Blanc.* Si es *ap.*
el corazon adivino,
Reina de Francia soi ya,
[...]tavo mi hermosura ha sido.
Carl. Por la muerte de Carloto
(ay que funesto principio!)
pero haviendo sido justa,
mal me enternezco, prosigo,
quedando sin heredero,
passé à mi edad, que por siglos
puede numerarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroico brio
de mi juventud lozana,
y en el generoso altivo
vigor permanecen siempre.
Murieron (que assi lo quiso
el Cielo) mis doce Pares:
por quien los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alba hermosa,
hasta el sepulchro mas frio
del Sol en el Occidente:
bien es, que estando vivos
sus hijos, dirà la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo, pues, que à los largos años

con el animo reſiſto,
viendome ſin heredero
(que es natural apetito
de los Reyes) he tratado
(ò quan alegre lo digo !)
de caſarme con Sevilla,
mas que humano, Angel Divino,
hija del grande Ricardo,
el poderoſo, y el rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador emblo
al hijo de Galalon,
mi cuñado, ſolicito
con dicha mi caſamiento,
pues facilmente conſigo
mis deſeos; porque el Conde
de Maganza tambien hizo
ſu embaxada, que à Marſella
con la deſpoſada vino.
Eſto, amigos, haſta aora
de mis labios no ha ſalido,
que à veces el pecho humano
es obſcuro labyrintho.
Fui en ſecreto à recibirla,
las manos alli nos dimos;
y una Quinta de un Jardin
(dixe Jardin ? parayſo)
fuè de mis alegres bodas
talamo verde, y florido.
Diez dias en ella eſtuve,
y à la Santa que es aſylo
de pecadores, aquella
que lavò à los Pies de Chriſto
ſus culpas, humildemente
un ſucceſſor he pedido.
Vineme à Paris, adonde
ſolemnidades previno
mi cuidado, porque ſea
dia famoſo, y feſtivo
el de ſu entrada, ya llega:
ya mis ſecretos publico;
ya ſoi Phenix remozado;
y ya pienſo que eternizo
mi Imperio, no os eſpanteis,
Vaſſallos, Deudos, y Amigos,
de que en la vejez me caſe,
que eſto de muchos ſe ha viſto;
y tal vez vimos un hombre
à la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años, y ſiglos
(ſi en la juventud eſteril)
dà los pallidos racimos
de ſu fruto, en la vejez
forma el Aguila ſu nido,
y ſus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brio.
Y no ſiempre la conſorte
de que es anciano marido
imita à la verde yedra,
que derriba el edificio.
No ſiempre parece el Mar,
que el movimiento continuo
de las olas, và venciendo
la eternidad de los riſcos.
Aguila, Mar, Yedra, Palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.
Oy à la Reina Sevilla
en la Corte recibimos;
oy llega el Sol de Oriente
haſta el Polo de Caliſto.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo ſe vè triumphando
en dichoſo regocijo.
Alm. Deſvanecio nueſtro intento. *ap.*
Nanc. Tarde, Almirante, venimos.
Almir. Gran ſeñor, la enorabuena
te doi alegre, aunque invidio
al hijo de Galalon,
Conde de Maganza: mio
pudiera ſer el favor
de haver à Francia traido
el Sol de Conſtantinopla.
Mucho le eſtimais, no fio
en hijos de Galalon:
quiera Dios. – *Carl.* Baſta, ſobrino;
como murmurais aſsi
del hombre que mas eſtimo ?
Almir. Dixe mal, ſeñor, perdona.
Carl. No me eſpanto, que enemigos
fueron vueſtros padres: ya
ſalgamos à recibirlos.

Vanſe, y ſalen el Conde de Maganza, la Reyna Sevilla, Theodoro de camino, y criados.

Cond. Mi ſeñora, cerca eſtamos
de la Ciudad de Paris,
donde tres ya Flor de Lis,
que con reſpecto adoramos
Eſtas flores, eſtos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y eſſa clara fuente,

cuyo cryſtal tranſparente,
dàn ſylveſtres azucenas,
ferà a ruſtica floreſta,
mientras al Mar Eſpañol
ſe vá deſpeñando el Sol,
y paſſa la ardiente ſieſta.
Vecina montaña es eſta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio Conſorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.
*Rein.*Conde, aunque llegar deſeo,
y quiere mi honeſto amor
vér à Carlos mi ſeñor,
que es el ultimo tropheo
de mi eſperanza, ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abraſa, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
una flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Paſſemos en hora buena
la fieſta aqui.*Cond.*Damè, Amor, *ap.*
atrevimiento, y valor
para declarar mi pena,
ya que mi deſdicha ordena,
que eſta Griega bizarria
confunda en el alma mia
el diſcurſo, y la razon:
hablemos, que en la ocaſion
el reſpeto es cobardia.
Voſotros podeis baxar
à eſſe Valle à coger flores,
que los Celeſtes colores
del Iris han de invidiar,
pues ſobre ellas ha de eſtàr
la Reina nueſtra ſeñora,
ſi repoſar quiere aora,
ſembrar aqui flores bellas,
en los campos del Aurora.
*Theodor.*Vamos. *Vàſe con los criados.*
*Cond.*Echèlos de aqui, *ap.*
para gozar la ocaſion;
animo, pues, corazon.
Temblando eſtoi (ay de mi !)
otras veces me atrevì,
y quando ya el penſamiento,
entre la voz, y el aliento
ſalìò del alma, y llegò
à los labios, ſe turbò
deſvanecido del viento.
Pero aora no he de ſer
(cobarde, Amor) de eſta ſuerte,
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perde.
Preſto, ſeñora, has de vèr
à la Primavera hermoſa
junto al Invierno.
Eſtarà la Reina ſentada , y receſtada, y ſalen Lauro, viejo, Gila, y Baruquel, Carboneros.
*Lauro.*Què coſa
puede impedir, que veamos
nueſtra Reina, quando eſtamos
en ocaſion tan dichoſa ?
Pardiobre, que la he de vèr.
*Baruq.*Yo tambien, ſi antes no ciego.
*Cond.*Bella Deidad, Phenix Griego,
hermoſiſsima muger,
elarme ſiento, y arder:
ò qué ruſticos tyranos !
ha ruſticos, ha villanos,
mal os haga Dios.
*Laur.*A vèros *De rodillas.*
llegan eſtos Carboneros,
que aunque tiznan, ſon Chriſtianos:
necio eſtàs, tu ſabes mas,
y eres mas deſvergonzada.
*Gila.*Señora, yo eſtoi turbada.
*Baruq.*La primer muger ſeràs,
que tuvo empacho jamàs.
Señora, vueſtra ventura
os trae por eſta eſpeſura:
vete, Gila, mientras hablo,
que me pareces al Diablo,
ſi eſtàs junto à ſu hermoſura.
Digo, ſeñora ſuprema
de Francia, que deſde aqui:
todavia eſtais ai ?
*Gila.*Conmigo tienes la tema, *ap.*
y eſtàs turbado? *Cond.*Si es tema *ap.*
la deſdicha: eà, dexad
que duerma ſu Mageſtad.
*Rein.*Dexalos que me entretengan.
*Cond.*Que eſtos Carboneros vengan
à impedir mi voluntad !
Baruq Señora, pues và à Reinar,
remediar podràs mil coſas:
las que no fueren hermoſas
ſalgan luego del Lugar.
Manda tambien azotar
cien deſpenſeros, ſi vive:
prive de oficio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,

y ahorque â qui-olist escribe.
No olvide â los taberneros,
assi Dios le dé ventura:
uno ay que se llama el Cura,
porque Christiana â los cueros,
â uno dixo (estando él solo)
vin baptizare? y probòlo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampóle luego el agua,
respondiendo èl mismo: volo.
Cond. Què sufra, ardiendome yo,
â estos hijos de estas peñas?
Haceles señas que se vayan.
Gila. No querèmos irnos, no.
Baruq. Pues que licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la cansemos. *Gila.* En ella
mucha gracia, y beldad vi.
Lauro Ya nos vamos, Malgesi. *vanse.*
Cond. Favorezcame mi Estrella; *ap.*
esta vez me determino:
Reina, si un grave deseo:-
Sale Zamaque. Malpariré sino veo
la Reina, que vâ camino:
tambien madre me ha parido.
Cond. Otro estorvo, vive Dios, *ap.*
que tengo. *Zam.* Qual de los dos
es la Reina? *Cond.* Que ha venido
este monstruo â deshacer
ocasion tan dulce, y clara!
Zam. Este tiene mala cara;
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oigame, que hablalla quiero
(aunque sò tonto en su juicio)
a qui tiene â su servicio
este pobre Carbonero.
Cua tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla,
puede llamarse Granada.
Rein. Qué sencillez! qué ignorancia!
Cond. Flechas tirandome està.
Zam. No han sonado por allâ
los Carboneros de Francia?
Cond. Vete, barbaro. *Zam.* No soi
barbaro, ni en mi linage
rapò nadie. *Cond.* Què un salvage *ap.*
me impida, rabiando estoi!
Rein. Y como te llamas? di.
Zam. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman â mi.
Rein. Y es tu nombre? *Zam.* Qual, el mio?
Zamaque, nombre es de Pila:
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
Cond. Vete, que nos dàs calor.
Zam. Pergeño tiene traidor,
señora, guardese de él. *vase.*
Cond. Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha, y ossadia,
si dicen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma, que libre ha sido:
con potestad rigorosa,
quando algun amante ossa
decir la pena â su Dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante
que dicen con el semblante
las ansias del corazon.
Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vi
tu hermosura) descubrì
con los ojos mi fé para,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes â mi.
Sé bien, que ya me entendiste
las voces que te han hablado
mis ojos, y mi cuidado
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,
es una muda eloquencia;
y â decir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
Rein. Conde, quando escucho tal, *Levantase*
estamos (quien tal creyò?)
ò tu loco, ò sorda yo:
hablas mal, ò entiendo mal;
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oidos.
Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore un Sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,

no es justo, mira que vienes
à hacer una union gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigas tus desdenes,
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendrán
quantas cosas viendo están,
tu ingratitud, y mi fe,
secreto amante seré,
Argos sei de mi opinion.
Rein. Essos arboles que son
testigos de mis enojos,
harán de las hojas ojos,
para mirar tu traicion.
Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas
con peñascos atrevidos
al Sol los prados floridos,
con sus rosas naturales,
las fuentes con sus crystales,
las fieras con sus bramidos.
Cond. Vanos tus recelos son:
y aunque Reina, eres muger.
Rein. Tu traidor; mas que ha de ser
un hijo de Galalon!
Cond. De Griega es essa razon:
y si tu amor me desprecia,
bien sé que no eres Lucrecia:
que si vá à decir verdad,
jamás huvo honestidad
en las mugeres de Grecia.
Rein. Conde de Maganza, mientes.
Cond. Eres hermosa, y muger,
no agravias. *Rein.* Debes de ser
cobarde, agravio, no sientes.
Cond. Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.
Rein. Esta te sabrá matar.
Cond. Desagraviame un favor:
damela. *Rein.* Toma, traidor.
Dale un bofeton.
Cond. Què paciencia ha de bastar?
vive Dios:- *Rein.* Al mismo juro,
que no temo, y que la muerte
sabré darte. *Cond.* De esta suerte *ap.*
se convirtiò un amor puro
en odio: vengar procuro
el agravio, y bof-tòn:
dissimulad, corazon,
encubrid el sentimiento;
ya será aborrecimiento,
lo que fuè dulce passion.
Sale Theodoro.
Theod. Carlos viene. *Rein.* Di el contento,
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.
Salen Carlos, el Almirante, Florante, y acompañamiento, y detràs Barruquel, Zumaque, y Gila.
Carl. Si el alma, y el pensamiento
estaban acá, señora,
no he estado sin vos un hora.
Rein. Todo se debe à mi amor.
Carl. Joven soi con tal favor.
Abrazanse.
Rein. Esclava soi, que os adora.
Carl. Despues que en Marsella fui
dueño de vuestra beldad,
captiva la voluntad
vivo en vos, no vivo en mi.
Rein. Desde entonces hasta aqui
no vi el rostro del placer.
Carl. Para estimar, y querer *A ellos.*
prendas que son mas que humanas,
no me embarazan las canas,
galán soi de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soi amante:
dad la mano al Almirante,
hijo de Oliveros es.
Llegan á besar la mano.
Almir. Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Phebo.
Carl. Conde, qué tienes de nuevo?
como aqui tristezas graves,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo?
abrazame, como vienes?
Cond. Vassallo tuyo, señor.
Carl. Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes
para coronar tus sienes
de Diadema de Laurél.
Vamos à Paris, que en él
todo el Pueblo nos desea.
Alm. Honra, señor, esta Aldea,
que se llama Mirabel;
es mui gallarda, y es mia.
Carl. Ya sé, que es alegre, y bella:
passemos la noche en ella,
que entrar en Paris de dia
ya no es possible, y seria

entristecer mi esperanza.
Alm. Con honras que nadie alcanza,
Blancaflor, y yo quedamos.
Carl. Vamos, Reina, Conde, vamos.
Cond. Trazando iré mi venganza.
Vanse, y quedan los Villanos.
Baruq. Corte será Mirabél
esta noche con los dos:
Ha buen Rey. *Zam.* Valgame Dios!
qué Caldo Magro es aquel?
Baruq. Carlo Magno, di, el señor,
y el Emperador del Mar.
Zamaq. Y vér, que se ha de casar
tan viejo un Emperador!
Ya vi la Novia enviudando
desde aqui hasta Mirabél.
Ella moza, y viejo él,
mala ventura les mando:
pero à fé, que es bien hermosa.
Baruq. Calla, bestia, que es locura
delante de esta hermosura
alabar assi otra cosa:
muchas veces yerra. *Zam.* Una
qualquier Marquesota es.
Baruq. Donde Gila está, no ay
que alabar gracia ninguna.
Gila. Dos moxicones, y aun tres
te daré: socarron eres?
Baruq. Dame quanto tu quisieres,
como un favor no me dés.
Gila. Si lo haré cara de lobo.
Zam. Si él no la quiere, ni ocupa,
acñavir à quien no la escupa:
luego el dò que tó bobe.
Baruq. Aque los requiebros son
que me tienen cuidadoso:
perdido estoi de zeloso.
Gila. Ya te entiendo, bellacon.
dic Lauro. Cada qual su carbon saque,
llevemosle à Mirabél:
date priessa tu, Zamaque;
que en las cortinas del Rey
esta noche ha de venderse.
Baruq. Si no Gila ha de perderse,
que no ay respecto, ni ley
jamás en los Cortesanos.
Gila. Quien te mete à ti conmigo?
las orejas, enemigo,
te he de arrancar con mis manos.
Baruq. Tengala, tio, que es fiera
una muger si se enoja.
Lauro. Haràsme que un palo coja:
siempre andais de esta manera?

Zamaq. Baruquel es socarrón;
pienso, tio, que te engañan;
y si de dia se arañan,
pardas à la noche son.
Baruq. Pues tu murmuras de mi,
bestia ladenizia? *Zam.* No ay tal,
porque soi hombre tal qual,
tu hermano mayor naci.
Baruq. Daréte un palo. *Zam.* Hablador,
no dará, ni aun dos.
Lauro. Prometo,
que si vos- *Zam.* Tenga respeto,
que soi cabeza mayor.
Vanse, y salen el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi venganza prevengo
del modo que te digo, porque tengo
un desprecio, y una injuria,
que me està provocando à rabia, y furia.
Aurel. Y con què fundamento
verisimil harás tan grave intento?
Cond. Quando en Marsella estaba
la Reina, y vér à Carlos deseaba,
yo mismo remitia
las cartas que el amante la escribia.
Una de ellas guardé, pensando en ella
engañar mi esperanza,
imaginando que muger tan bella
à mi me la escribia:
fuerza de amor, ò gran melancholia!
Un testigo ha de ser de tu delito
la carta, que mudando el sobrescripto,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.
Aurel. No digas mas, tu intento se penetra,
y Carlos viene acà, tu sangre es mia.
mi ayuda, y mi favor no he de negarte.
Cond. Vete antes que entre por estotra parte.
Vàse, y sale Carlos, y el Almirante.
Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para ser perpetuo amante
de la Reina: siempre un viejo
ama con mayor cuidado,
porque es un amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel sèr, y efecto
del alma, à amarle dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fé de hombre de bien,
que fué Jordan para mi
el casarme; nunca fui

tan gallo, y moço. *Alm.* Dén
à tu Magestad, señor,
vida del Phenix los Cielos.
Carl. Sino ay torpeza de zelos,
dulce cosa es el amòr.
Cond. Hablar à solas quisiera.
Carl. Vete, Almirante: sospecho,
Vàse el Almirante.
que tiene el Conde en su pecho
(segun su melancholia)
algunas quexas, ò agravios
de la Reina; y me pesàra,
que decirmelas estara.
Como cerrarè sus labios?
ya hallè modo: Conde amigo,
si estimarte tanto es justo,
que cosa ha de darme gusto,
que no la goce contigo?
Esse caballo, que al Sol
(aunque bruto) desafia,
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, marabilla
al Mundo, quieresla vèr?
Saca la espada.
Mira un rayo de crystal:
no forjò azero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi caballo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Cond.* Tiemblo, y callo:
parece que me ha entendido. *ap.*
El caballo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido:
perdiendo voi la esperanza *ap.*
de vengarme, mudo el labio
vuelvo sintiendo mi agravio,
y temiendo la venganza. *vase.*
Carl. Vive Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuidado.
Confuso, y atravessado
el corazon de una flecha
me dexò: à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada,
y el caballo no seria.
Què terrible sobresalto!
mas mi fè dudar no debe;
y de mi! no rayo se atreve
al edificio mas alto?
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de una suerte
al Monarcha, y al Pastor.
Mal digo, mal he pensado,
mal discurro, entiendo mal:
JESUS! Yo sospecha tal?
Loco estoi! estoi turbado!
Sale el Conde à la puerta.
Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey le està possehiendo;
yo tambien estoi dudando,
atrevido, y temeroso.
Perdida la vida tengo,
si de el la Reina es creida:
y assi, asseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*
Carl. Què decis, Conde? *Cond.* Que llego
à tus pies solo à morir,
fidelissimo vassallo.
Carl. De essa suerte, del caballo,
mal me vienes à decir?
Cond. Pluguiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Carl.* Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador!
triste Rey! hombre infelice!
pobre esposo! antes del trueno
senti el rayo de horror lleno!
Mal de la Reina me dice,
y ya es fuerza el escuchar,
porque con preñez contada
una nueva desdichada,
mas tormento suele dàr.
Conde, ya sabeis que fui
el primer hombre del Mundo;
no reconozco segundo:
en Asia, y Africa del
espanto con estas canas,
muchas fueron mis victorias,
en las mortales historias
no son mis obras humanas.
Europa temiò mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.
Mirad bien lo que decir,
porque espera mi Seguridad

una octava maravilla,
una ſexta Flor de Lis:
y mas credito he de dàr
al honor que en ella vi,
que à vueſtra lengua: y aſsi,
volvedio, Conde, à penſar.
nd. A mi amor, y obligacion
no correſpondo callandolo:
tened animo eſcuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, ſi os refiero
lo que ſentimos los dos.
rl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primero:
tened laſtima de mi,
que adoro à la Reina: amigo,
Conde, rogando os obligo,
ved, què contais. *Cond.* Lo que vi.
rl. Decid (echada es la ſuerte)
nazcan ya de mi temor
ſi es verdad, mi deshonor,
ſi es mentira, vueſtra muerte.
nd Griega fue Elena, y hermoſa,
y dicen, que no ſuè buena:
Sevilla es Griega, y Elena.
l. Ha vejez poco dichoſa!
nd. Mal ſe disimula amor!
à Theodoro ſu criado
eſte papel he quitado: *Dàſelo*
bien conocereis, ſeñor,
ſu letra, y quando el papel
llegò à mis manos, ya havia
ſabido ſu alevosia.
rl. O què trance tan cruel!
A Theodoro dice aqui:
ſuſpended, infames zelos,
vueſtro rigor: tened, Cielos,
miſericordia de mi.
ee. Mi dueño sois verdadero,
de veros el ſèr recibo;
ſin vos muero, con vos vivo,
en mis brazos os eſpero:
la Reina no he de firmar,
vueſtra eſclava si, Sevilla.
Què no tuvieſſe mancilla
de mi vejez el peſar?
Si leyeron bien mis ojos,
ſi dixeron bien mis labios,
para leer ſus agravios
nadie ha meneſter antojos:
porque la deſdicha alienta
los eſpiritus viſivos.
Ay fundamentos mas vivos,
para dàr à tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche eſte Griego paſſa
à ſu Camara, y abraſa
la Troya de vueſtro honor:
Decid, que vais à Paris
eſta noche, y volved luego,
vereis mi verdad. *Carl.* Un ciego
què ha de vèr? tarde venis:
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabareiſme preſto,
porque es ſin duda, que en eſto
viene marchando la muerte.
No pudo el tiempo acabar
mi vida con ſu rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voi à tomar tu conſejo,
à Paris dirè que voi:
paſſos de hombre ciego doi
no acierto à andar: pobre viejo! *vaſ.*
Cond. Perdone la innocencia de la Reina;
que quiero conſervar aſsi la vida,
porque ſus quexas no me maten antes.
Sale Theodoro. Conde, y ſeñor?
Cond. Venir en eſte tiempo *ap.*
Theodoro, es para mi feliz aguero:
Haràſme un gran placer?
Theod. Servirte quiero.
Cond. Sabe, Theodoro, que pues de mi Dama
un pequeño rubi favor ha ſido,
en el camino le agradò à la Reina,
no ſupe decir no; aora temo
parecer en preſencia de ſu dueño.
Una coſa has de hacer (*dos mil eſcudos*
galardon te ſeràn) ya eſtà la Reina
canſada del camino, en dulce ſueño:
Carlos ſe fuè à Paris, tu podràs ſolo
en ſu camara entrar: y pues ſe quita
al entrar en la cama las ſortijas,
y las pone debaxo de la almohada,
ſin temer que deſpierte, has de ſacarme
el rubi que te digo: no me atrevo
à pedir à la Reina don tan corto,
para no deſcubrir, que es de mi Dama:
en ſilencio eſtà todo, amigo. *Theod.* Baſta,
ya lo entendi mui bien, y entrare luego:
dexame el cargo à mi. *Cond.* Lo prometido
tendràs ſin falta, y eſperandote quedo;
entra con deſenfado, entra ſin miedo.
Vàſe Theodoro.
Traidor me ha de llamar èl que ſupiere
el prodigioſo atrevimiento mio;

recibia un bofeton, sienta una lojaria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme: Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y ossadia.

Sale Carlos con una vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vì ocupados
los ojos de mis deudos, y criados;
ò si ya à nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!

Cond. Detràs de este cancel podràs ponerte.

Carl. Què venga yo à assechar mi propria muer(te!)
no he temido jamàs, sino es aora:
temblando està una mano vencedora.

Cond. No difiriò Theodoro la partida:
mira adentro, señor. **Carl.** Què tenga vida
quien essos passos dà ? ha si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos!
¡Theodoro llega al lecho mas borrado,
y pienso que à la Reina ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

Mas no quiero mirar, matame luego;
que viendo tal, ni muero, ni estoi ciego:
matame, Conde, aunq̃ immortal me ha hecho;
pues no ha faltado el corazon del pecho:
mi agravio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tengo honor, pues no me caigo muerto.

Cond. Al traidor matarè, muera Theodoro. *vase.*

Carl. Què me pueda ofender muger que adoro!
el animo, y valor pierdo: què espero ?

Dent. The. Que me matan: Jesus! Jesus, q̃ muero!

Carl. Quando dudè mi mal, enternecido
estava con razon: pero sabido,
valor aya en la pena, y ossadia.

Sale el Cond. Secreta queda assi mi alevosia.

Carl. La vida, y el honor, Conde, te debo:
siempre te quise bien, esto no es nuevo;
aconsejame, pues. **Cond.** Antes que sea
su venida mas publica, y le vea
todo el concurso popular, desvia
à la Reina de ti, à su patria embia
la Griega que ofendiò imperio Latino.
En sus mismos baxeles, en que vino,
puede volverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte, que piedad no uses con ella.

Carl. Bien me aconsejas, llevela à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Tirreno:
del sèr, y del vivir me siento ageno.

Sale Florante con una hacha encendida, y la espada desnuda en la mano.

Flor. Voces senti, diciendo que me matan,
y no sè donde fueron. **Carl.** O Florante
à tu mismo Rey tienes de delante:
ni dudes, ni preguntes, ni repliques:
lleva à Sevilla al Mar, y en los Baxeles
que surcaron con esas ondas crueles,
navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala à su padre: su destino
fatal esto causò, ella misma lo sabe,
y la causa dirà de accion tan grave.

Flor. Lo que mandas harè.

Cond. Muchos errores *ap.*
ocasiona un horror à mis amores.
mas passos pienso dàr, sin peregrino,
salliendola à robar en el camino.

Sale la Reina Sevilla.

Rein. Quando mis ojos despiertos
à lastima me levanto,
he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.
Què podrà ser dulce dueño,
aqui estais ? viendoos, señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.

Carl. Es possible, que he de hallar *ap.*
culpa en beldad tan immensa!
Es possible, que aya ofensa
en valor tan singular ?
Mas què dudo, si es muger ?
mas què dudo, si lo veo ?
mas què dudo, si he de ser
en la vejez desdichado ?

Rein. Vos en tal melancholia ?
vos confuso, Rey ? **Carl.** Desvia.

Rein. Conmigo estais enojado ?

Carl En mi pecho poco sabia *ap.*
matar el amor pretende
el agravio, el defendido,
para vencer el agravio.
El honor le harà vencer,
no la quiero vèr, ni hablar,
que son Syrenas del Mar
lagrymas de una muger.

Vuelvele las espaldas.

Rein. Mi señor, mi Rey, mi esposo,
mi gloria, mi bien immenso,
què es lo que os tiene suspenso ?
què es lo que os tiene quexoso ?
Vos os recelais de mi ?
què causa turbaros pudo ?
Mas què pregunto? què dudo,
quando miro al Conde aqui.

Carl. Parte luego con Florante.

Rein. Donde me mandas partir ?

Carl. A Conſtantinopla has de ir.
Rein. Como podrà un pecho amante
auſentarſe de vos oy?
Advertid, ſeñor, que eſpero
daros preſto un heredero;
en cinta, ſin duda eſtoi.
De tan ſubitos agravios
cauſa, ſeñor, no me dàs?
Carl. De ti miſma lo ſabràs,
no la ſepas de mis labios.
Rein. Vuelve el roſtro. *Carl.* Es impoſsible.
Rein. Conde, piedad. *Cond.* Yo, ſeñora?
Rein. Carlos, mirad, que os adora
eſta infeliz. *Flor.* Què terrible
ſuceſſo. *Carl.* Vèrla querria,
el roſtro piadoſo volver.
Ha peregrina muger!
Rein. Ha, ſeñor! *Carl.* Ay hoora mia!
Rein. Conde, cauſe en ti mudanza
el vèr, que te eſtoi rogando.
Cond. Con mi Rey eſtoi callando.
Flor. Gran deſdicha! *Cond.* Gran venganza!
Rein. Como me auſentas de ti?
Carl. Amor ſabe lo que ſiento.
Rein. Muerta voi. *Cond.* Yo eſtoi contento.
Carl. Ay què hermoſura! *Rein.* Ay de mi!

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro el Conde, y ſalen luego èl, y el Almirante.

Dent. Cond. Tò, tò, llama los ſabueſſos.
Almir. Di, Conde, lo que deſeas.
Cond. Unir mi ſangre à la tuya,
y que mi mano merezca
la de Blancaflor tu hermana;
dias ha que eſto te ruegan
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè, Almirante, qual ſea
la ocaſion. *Alm.* Amigo Conde,
Blancaflor ha de ſer Reina
preſto de Francia, que Carlos
ſe ha de deſpoſar con ella.
Dulce coſa es el Reinar,
quien por Imperio no dexa
los altos merecimientos
de un Vaſſallo? *Cond.* Como intenta
caſarſe el Emperador,
quando eſtàn en competencia
ſus canas, y años? ya olvida
la miſerable tragedia
del matrimonio paſſado?
Un Philoſopho de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas repreſenta
larga edad: quien no diria,
que era ayer quando la Griega
Sevilla fuè repudiada?
Y ya tres luſtros ſe cuentan,
que ſon quince años: no ſuple
es la edad humana, ſcena
de Comedia es eſta hiſtoria,
y aun propiedad no tuviera
en un theatro; y al fin,
entre las ondas ſoberbias
ella, y Florante murieron
en un Baxel, que à la vuelta
ſe perdiò. *Alm.* Ya lo sè todo;
y que ſu Padre con Perſia
tiene guerras, y por eſſo
dilatò el hacernos guerra.
Cond. Si con eſtos años menos
ſe murmurò, que quiſiera
caſarſe, con quince mas
tercer matrimonio intenta?
Vive Dios, que no hace bien,
y que parece flaqueza.
Alm. Conde, ſi à caſar venimos,
porque Carlos ſe entretenga,
no es bien que nueſtros diſcurſos
con las eſpadas ſe truequen;
y vive Dios que hace bien. *vaſe.*
Cond. No ſerà ſi puedo: tema
ſerà ya mi pretenſion,
y no amor. En eſtas peñas,
coronadas de lentiſcos,
y ſylveſtres madre ſelvas
quiero deſcanſar, que el monte
con el calor de la ſieſta
me ha fatigado, y el ſueño
en las ramas liſongea
los ojos, ladron le llaman
de la media vida, tenga
ſu tributo, pues lo infunde
la madre naturaleza.

Echaſe à dormir, y ſale Lauro, y la Reina Sevilla, veſtida de Labradora.

Laur. Como en aqueſtas montañas
paſſar tantos años dexas,
gran ſeñora, ſin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traidores
yo te amparè en eſta cueva,
y à Florante ſepultaron
en las faldas de eſta ſierra,
me parece que fuè ayer;

y tanto los años vuelan,
que un siglo es un breve dia.
Disfrazada, al fin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste un hijo, que el Sol
en èl no vé diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò à essas Aldeas
à vender carbon, qué es esto,
Sevilla hermosa? Gran Reina
de Francia, quando tendràn
fin tus desdichas immensas?

Rein. Padre, que este nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo, no quise,
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdì
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
volver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.
Mas qué es esto? no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin vér que tiene enemigos?
El es, mi venganza sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeza.

Toma una peña.

Traidor Conde, una muger
no es mucho que assi se atreva,
quando ha perdido la fama
por tu mentirosa lengua:
muere, infame.

Al echarle la peña sale Luis de villano, con espada ceñida, y la detiene.

Luis. Espere, madre,
qué traicion es la que intenta?
A un hombre que està dormido
se atreve de esta manera?
Muerte quiere dàr villana
à quien las leyes respetan
del respecto humano? Diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoi yo, que la vengue,
de bueno à bueno, con esta
que he comprado del dinero
del carbon: hombre despierta.

Rein. Hijo, barbarme queria:
empeñarle no quisiera, *ap.*
que aun es niño.

Luis. Hombre levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! què ilusiones
el sueño me representa!
Què temores, y phantasmas
oy me han turbado la idéa!
Soñè à Florante, y soñè
(como le enterrè en las peñas
de este monte) que el sepulchro
me demandaba que fuera
en sagrado: un delinquente,
què no teme, què no sueña?

Luis. Antes que aqueste se vaya,
digame, madre, de veras,
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.

Rein. No, hijo. **Luis.** Gallardo joven.

Cond. Admiracion, y tristeza
me dà este sitio, aqui fuè
donde se ausentó la Reina;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dán penas,
y no hallo satisfacciones
à tan notables ofensas
como hice al Cielo, y al Rey,
y à aquella innocente Reina.
A Carlos voi à buscar. *vase.*

Luis. Pienso, que ilicito fuera
matarle en duda, que creo,
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

Rein. Vete, hijo, en hora buena,
à descansar del camino:
no ay agravio que yo sienta.

Vase Luis, y sale Gila.

Gila. Sola estoi sin ti, Diana.

Rein. Yo quiero que me diviertas
de una gran melancholia.

Lauro. Haced las dos de essas yerbas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *vase.*

Gila. Bien ha dicho, y entretanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas veces.

Sientanse las dos.

Rein. Yo lloraré mientras suena,
Gila, tu voz, y essas flores
su color rustico muestran.

Hace un ramillete.

Canta Gila Carlo Magno Emperador
heredero no tenia,
y casò con una Reina,
que se llamaba Sevilla.

Sale Carlo Magno, y canta la Reina.

Rein. Ella fuè de alto linage,
mayor fuè la su desdicha,
porque un traidor Magancès
la acusò de alevosia.

Carl. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad:
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

Reina. A su padre se volviera
desdichada, y condolida,
preñada del Emperante,
en la Mar se moriria.

Carl. En corso salen velas,
entre piedades, y enojos,
las lagrymas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Syrenas,
no canteis tales historias,
mucho me afligen memorias,
mucho me entemecen penas.

Rein. Carlos es: Cielos supremos, *Ap.*
ya de mi mal no me quexo:
què quiere el honrado viejo?
cantamos lo que sabemos,
ò si es algun Cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano. *Dale un ramillete.*

Carl. Mirando estoi un espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!

Rein. Valgate Dios el buen viejo!

Vanse las dos.

Carl. Divertido en mis pesares
mas que en la caza que sigo,
hablando à solas conmigo,
perdi Monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las veces que la veo,
como objecto del deseo
me lleva la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerzos de mancebo,
doi à la edad lo que debo,
el monte me fatigò.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hacen
à las peñas, y caminos.
Sirvan aqui de doseles
à un Rey, lleno de pesares,
en tanto que en anchos mares
no me sirven de baxeles.

Sientase, y dice dentro Luis.

Luis. Arre, burra de un ladron:
con la carga te has echado?
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.
Arre, que con este asno *Sale.*
viva un hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
esse arroyo pobre, y frio,
sin decir oste, ni moste,
con el carbon se me ha echado.
Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està mui viejo, y cansarle
no quiero aora. **Carl.** El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoi para ayudarle
à salir de su fatiga.

Luis. Ya, padre, mi primo viene.

Carl. Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga?

Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.

Dentr. Zam. Mas que en hablandole yo
que se levanta contento.
Arre. **Luis.** Os entendeis los dos.

Zam. Es grande habilidad la nuestra.

Carl. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.
Ha niño. **Luis.** Con este nombre
à responder no me obliga.

Carl. Como quieres que te diga?

Luis. Ha mancebo, ha gentil-hombre:
que ya sali de mantillas,
y soi hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas marabillas
de mis grandes pensamientos.
No soi (si pobre naci)
de los que viven aqui,
como unos brutos contentos,
esphera mayor alcanza
(aunque Carbonero soi)
mi espiritu, y mientras doi
principio à tal esperanza,
en los montes me entretengo,
viendo que mi patria son,
aunque à vender el carbon

à la Corte vaí, y vengos
Carl. Y tu no vés, que es locura
entregarse à devaneos?
què importan altos deseos,
si teniendo sangre obscura,
eres pobre? *Luis.* Yo leì
historias de hombres que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como naci.
Carl. Luego tu sabes leer?
Luis. Y escribir. *Carl.* Quien te enseñò?
Luis. La madre que me pariò:
que el padre no pudo ser, *ap.*
porque no le he conocido.
Carl. Como te llamas? *Luis* Luis.
Carl. Siempre memorias venis *ap.*
contra mi, este nombre ha sido
el que pensaba decir
al hijo, que Dios me diera;
sucediò de otra manera,
no debiò de convenir.
Qué años tienes? *Luis.* Quince son
los que à estas yerbas cumpli.
Carl. Tantos años ha que fui *ap.*
desdichado: entre carbon,
y la mucha soledad
de este monte, y de esta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes: ò mysterios
de Dios Monarcha fiel!
què importan Reinos sin èl?
sin èl, què importan Imperios?
Y en el monte, à què te inclinas?
què te entretiene? que sabes?
Luis. Sé derriba: muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenazan guerra,
y con su luz compitiendo,
passan volando, y riendo
de las que estàn en la tierra.
Esta sobervia ve às
que les quito, y luego trepas
cayendo, para que sepas,
que puede la industria mas.
Un arco vibro Albanés,
en que exercitarle sè;
cuya flecha es un Nebli,
que las derriba à mis pies.
Carl El rapaz es extremado,
infeliz al nacer fuè.
Luis Pues aqui donde me vé,
soi tambien enamorado.
Carl. Ay Carboneras hermosas?
Luis Carboneras? bueno es esso
para mi humor! con excesso
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primavera,
blason del mismo valor,
que para tener amor,
bastame que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
una Condesa, sin miedo
de que se enfade jamàs.
Carl. Y avrà quien à mi calor,
y cansancio le conceda
un vidrio de agua?
Luis. Y pueda
beberla el Emperador,
que aunque soi un Carbonero
un limpio crystal traerè
de quien invidioso esté
esse arroyo lisongero.
Carl. Es la sed mui invencible.
Luis. Y con ella no ay reposo.
Carl. Què muchacho tan hermoso!
Luis. Què viejo tan apacible! *vase.*
Carl. Con una merced que el Cielo
huviera usado con vos,
rapaz, fueràmos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
haveis llamado por viejo:
Pero estas lagrymas dexo
conformar, solo me quadre
con la voluntad Divina.

Sale Blancaflor de caza con un venablo en la mano.

Blanc. El deseo de Reinar,
con ocasion de cazar
à estas sendas me avecina.
Quatorce años ha que aspiro
à ser Reina, sin que enfado,
ni templanza me ayan dado
aquellas canas que miro?
Ya lo comienza à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dàr.
En estàs dos Cazerias
esperarè los Monteros.
Carl Huelgo, torriona, de veros
haciendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado

(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Blanc.* Quien se nombra
Cesar Francès, no ha llegado
à envejecerse jamàs.

Carl. Las tristezas, y los años,
son, Blancaflor, desengaños
del consejo que me dio:
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.

Sientase Blancaflor, y sale Luis con un vidrio de agua en un plato de barro, y la Reina con un plato de fruta, y una tohalla al hombro.

Luis. Es un viejo tan prudente,
que respeto nos enseña.

Rein. Carlos es: viendo à su lado *ap.*
tan bizarra Dama, siento
un linage de tormento,
que mi placer ha turbado.

Luis. Coma, señor, de la fruta,
que sobre pallida yerba,
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en esta gruta;
y de aqueste crystal beba,
que nace en estos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.

Carl. Beber quiero solamente. *Bebe.*

Blanc. Dame essa tohalla, amiga.

Rein. A ser descortès obliga:
piensa, que no somos gente?
que sabré darsela creo
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sé quien se sea.

Carl. Razon tiene la Serrana.

Blanc. Y aun hermosos ojos tiene.

Rein. Valgame Dios! como viene
con sus mexillas de grana,
hace burla del Cubeo,
arrebol de estas Montañas.

Carl. No se burla, no te engañas,
hermosos, y graves son.

Rein. Ha señor, no los alabe,
no dè zelos à essa Dama,
porque es passion, que quien ama
dissimularla no sabe.

Carl. Has amado? *Rein.* A mi marido
el padre de este rapaz.

Carl. Y sois casados en paz?

Rein. Un Traidor nos ha vendido.

Carl. Pues en esta edad que vès
me caso, Amor me convida.

Rein. Por su vida? *Carl.* Por mi vida.

Rein. El lo jurò, verdad es: *ap.*
no haga tal. *Carl.* Por què, Serrana?

Rein. Viejo que busca hermosura
priessa dà à su sepultura,
dice el proverbio.

Blanc. Ha villana, *ap.*
mal te haga Dios. *Rein.* Y es
su merced la novia? *Blanc.* Si.

Rein. Y èl la quiere? *Carl.* Como à mi.

Rein. Novia tendrà para un mes.

Blanc. Vete, necia. *Rein.* Voime, sabia.

Carl. Vete ya, que la memoria
en ti ha leido una historia,
que me atormenta, y me agravia.
Piedad, Cielos, tu rigor
siempre espanta, y maravilla.
La hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz de esta muger.

Rein. Yo me voi à padecer *ap.*
zelos, agravios, y enojos. *vase.*

Luis. No es mi desdicha cruel?
quien dirà que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabèl?
Un Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto Mar,
abysmo de luz, y nieve?

Carl. El agua yo agradecì
à Luisico. *Luis.* Mi señor.

Carl. Toma, en señal de mi amor,
este famoso rubì.

Luis. No vendo el agua.

Carl. No es precio
lo que debo agradecer.

Luis. Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues ya es mio, señor,
aunque està en vuestra presencia,
pardiez, con vuestra licencia,
le he de dàr à Blancaflor,
porque el animo me inclina
mas à dàr, que à recibir;
y à ser el mismo zaphir
de aquella esphera divina,
os le presentàra assi
con humildad, y con fe.
Tomale por cuyo fuè,
no le recibas por mi. *Tomale.*

Blanc. Yo le acepto, y à dinero

en

te lo pretendo pagar.
Luis Esto es, señora, afrentar
un honrado Carbonero.
Carl. Segun esso, la Condesa
es el sugeto extremado,
que te tiene enamorado ?
Luis. Y el que el alma lo confiessa.
Carl. Pues como tienes amor
á quien ser mi esposa espera ?
Luis. Pardiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador,
á ser la Reina Sevilla,
que dicen muriò en la Mar,
y que se pudo llamar
la flor de la marabilla:
que à penas la Francia viò,
quando sin què, ni por què
à buscar su muerte fuè,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es una accion
de un animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.
Es un estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
Sale Alm. Està vuestra Magestad
à la sombra retirado,
y esse monte he fatigado
buscandole. *Carl.* Soledad, *Levantase.*
y descanso pretendia
quando encontrè à Blancaflor.
Luis. Que es este el Emperador,
y que no le conocia !
Vergonzoso voi.
Salen la Reina, y Lauro.
Rein. Estàs en mi intento ?
Laur. Si.
Rein. Haz, pues, que se ausente aorà
Luis. *Laur.* Ha nieto, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon, baxa por èl
al valle de Misabèl.
Luis. Luego voi. *vase.*
Lauro. Aqui te espere.
Rein. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento
si tratan de casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.
Alm. Ya que haya sido mi hermana
à ser de estos Orizontes
Sol humano, y de estos montes
una leganada Diana.
Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dale la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
và deshaciendo tu edad,
quando es fuerza, y es piedad,
que nos dé un heredero.
Carl Dices, Almirante, bien.
Reina serà vuestra hermana.
Lauro. Casaros querèis, Diana ?
Hablan recio.
malos antojos os dèn,
à mis manos morirèis
antes de casaros oy.
Rein. Casarème, libre soi.
Lauro. Esso no, no os casarèis.
Rein. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
Lauro. Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores ?
Salen Barquel, y Zumaque.
Alm. Villanos, que es esto? *Laur.* Què?
her josticia en lo que passa,
porque soi Rey en mi casa:
no ha de casarse. *Carl.* Por què ?
Laur. Otra vez casada ha sido,
fuele su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto:
fuera bueno, que el marido
viniesse à casa mañana,
y que con otro la hallasse ?
Rein. Pues què importa, que me case ?
Laur. Què importa? la que es Christiana
basta saber si es mui cierto,
que muriò el primer marido.
no se casa. *Rein.* El no ha venido
en quince años, luego es muerto.
Lauro. Necia, no, que puede ser,
que su padre le entretenga
en su tierra, y que no venga,
y siempre sois su muger.
Carl. Con quien se quiere casar ?
Zumaq. Conmigo, y con su mercede.
Barq. Agradecida à mi fé,
la mano me quiere dàr,
sin dada, prima, por fé.
Zumaq. Prima, dè voces, que yo
la he querido bien. *Barq.* No ve
esse tontor què diria
de él la gente? en albardado,
calla. *Zumaq.* Si bestia nacì,

queréisme la novia à mi
acaso para Letrado?
Almir. Qual de los dos quiere ser
su marido? Laur. Este muchacho.
Señala à Zumaque.
Zumaq. Todo el Mundo está borracho:
que aya gusto de muger
tan perverso, que es forzoso
en este Mundo importuno,
que en naciendo cada uno,
aya de ser venturoso!
Alm. Està contento? Bar. Estoi lleno
de pesar: tu has de casarte?
no serà mejor matarte?
Zum. No, juro à Dios, ni tan bueno.
Carl. Dexadlos casar. Laur. Señor,
aun ay otro inconveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarle con èl, y siendo,
sin que el Papa lo dispense,
casele como Christiano.
Carl. Ea, bien decis, andad.
Almir. Basta un carro de villanos.
Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
està la novia gustada?
Barraq. Quien quiso ser mi cuñada
harà qualquier desvario. *vanse*
Alm. Gran señor, passe adelante
la merced que nos hacias,
casate. Carl. Melancholias
han turbado mi semblante.
Si un rustico Carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo, Almirante, quiero.
Sale el Conde.
Cond. Insigne Emperador, cuya Corona
por tymbre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve ya. Grecia blasona,
que infestando este Mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en sus barbaras encierra
el Nilo, respetaron como sierpe
las Sierras Libias, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el Mar, parece populosa selva,
que desnudò el Invierno, la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el Lirio Francès, huyendo vuelva,
levantando en los golfos Orientales,
promontorios de liquidos cristales.
El Griego Emperador con Persia tuvo
guerra prolixa en obstinada furia,
y por esta razon suspensa estuvo
la atrevida venganza de su injuria.
Y aunque su Armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò su dicha, y arribò con ella,
à las asperas peñas de Marsella.
Carl. Aunque llueva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo no presumas;
surquen las armadas ya, pueblen los Mares,
azotando las pallidas espumas,
que si en aplausos de mis doce Pares
la fama executò lenguas, y plumas,
respetadas del tiempo, sus memorias
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ay valor, y fuerzas, que prevengo
en el animo insigne, que fuè assombro
de Huestes Africanas, siempre tengo
la Catholica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso luengo
de mi pesada edad, Carlos me nombro
el Magno, que este titulo excelente,
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla mè pieda funesta,
y à Grecia la embiò su adversa suerte,
mas suspiros, y lagrymas me cuesta,
que perlas este arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de su venganza es esta,
pidale al ancho Mar su triste muerte:
no à mi, que con el alma, aunque ofendida,
estimè su beldad, y amè su vida.
Alm. Si à Quinto Maximo Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un Arte
de Capitan cuerdo, y sabio.
Una industria te he de dar
para que al Griego no temas.
Carl. Vencer con estratagemas,
no es vencer, sino engañar.
Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque, en efecto, vencieron,
y sangre no han derramado.
Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el Arte vencedores,
denos su industria opinion.
Ricardo viene à vengar *Los dos apo*
à su hija, cosa es cierta:

publiquemos, que nó es muerta,
y esto se puede esforzar,
porque he visto esta Serrana,
que con grave marabilla,
es semejante à Sevilla,
y es, que en la memoria humana,
con los años no ha faltado:
hablarèmosla, señor,
que quizàs tendrà valor
para fingir. *Carl.* Ya me ha dado
la misma memoria oy:
y por si esto tiene efecto
estè entre los dos secreto.
Alm. El mismo secreto soi. *vanse.*

Sale Baruquel, y Lauro.

Baruq. Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tiene aturdidos oy.
Sentemonos à comer,
que se và poniendo el Sol.

Sale Zumaq. Ni comemos, ni me caso,
què desdichado que soi!
Laur. Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabèl decendiò
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.
Zumaq. Espada comprò una vez,
oy vendrà, si place à Dios,
con el yelmo de Mambrino.

Sale Luis, y dice Zumaq. Helo que viene
Luis Uchoò, uchoò.
Baruq. Llamando viene:
ave es del viento veloz
loco es aqueste rapaz.
Laur. Traes pan, nieto? *Luis.* Abuelo, no,
que comprè con el dinero
un fam fissimo Halcon.
Uchoò, pardiez que dicen,
que allà en N...nega naciò.
Baruq. Dime, estàs endemoniado,
Carbonero cazador?
hijo de algun Gerifalte,
ò de algun esmerejon,
què pazaros te engendraron?
què Demonio te engendrò,
para dexarnos sin pan?
que te darè un mogicon,
vive Dios. *Luis.* Calla, animal,
que pretendo hartaros oy
de perdices, de palomas,
y aun de Garzas: Uchoò.
Zumaq. Pazarero, hijo de putas,
no debeis saber que soi
vuestro padre casi, casi;
y si me enojo, por Dios,
que me enojo: què gallinas,
muger de gallo cantor,
haveis comprado? què ganso
pazarotes nos traeis?
Baruq. En su mismo corazon
se cebe esse Gavilàn.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò unos guantes de olor.
Eres el otro Escudero,
que faltandole racion,
comprò un libro de cocina
con las calzas que vendiò.
Luis Uchoò. *Zumaq.* Què estàs uchoando
saquente de dos en dos
los ojos cuervos, y buhos;
eres algun toreador?
Yo voi por el cersitalo,
noramala para vos,
que yo sèlo que he de hacer.
Luis. Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *vase.*
Baruq. De Caballero pelon
haceis carabanas ya,
gavilàn, galgo, y amor,
y el estomago vacio.
Laur. O Real inclinacion! *ap.*
Baruq. Zumaque lo ha remediado:

Mirando dentro.

otra tenemos peor,
con plumas, y capirote
dentro la olla lo zampò:
Par Dios que estarà famosa,
tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y piguelas:
què donoso salchichon!

Sale Zumaq. Pardiez, que dexo la olla,
que puede el Emperador
comer de ella: el avechucho
luego que sintiò el calor
olla podrida la hizo
con el peregil que echò:
dexenla cocer un rato.

Sale la Reina.

Rein. Què es esto? *Baruq.* Un hijo traidor
al pan que come. *Laur.* Luisico
nos ha comprado un Azor.
Rein. Dios te dexe crecer, hijo, *ap.*
y llegues à ser Garzon
tan valiente, que te llamen

el Infante vengadoto.
Un traidor tiene à tu madre
sin marido, y sin honor:
ò què bien vengado havia
el Conde su bofeton! *Llora.*
Laur. No llores, hija. *Barruq.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que à esta bestia tiene amor,
llore lagrymas de sangre,
llore, y ciegue.
Zumaq. Socarron,
no es de lloras, sino reir.
Barruq. Que à ser mi competidor
se atreva este bruto! espera,
que he de pegarte.
Amenazale, y huye.
Zumaq. Esso no,
porque yo sabrè huir.
Barruq. Ganado me ha lo temor
por la mano; si esperàra
un momento, huyera yo.
Sale el Almirante.
Alm. Serrana, que à estas montañas
dà su belleza, y resplandor,
escucha. *Rein.* Diga què quiere
cortesmente, y sin traicion.
Alm. Sabe, que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,
demandandole su hija,
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta, tu la pareces
con tan viva perfeccion,
que engañaràs à los Griegos.
Hacerte queremos oy
la Reina Sevilla: dime
si tendràs maña, y valor,
para fingir que eres ella,
y engañarlos? *Rein.* Por què no?
Reina he sido yo de veras,
que en estas montañas sol
Reina las Pasquas, y mando
à nosotros hacer carbon.
Alm. Haràte Carlos merced.
Rein. Si, pero guardar mi honor
es lo primero.
Alm. Si no fuero
es el Rey, quien lo dudò?
Vamos à Palacio, y esto
secreto estè.
Rein. Padre, à Dios:
à mi hijo le encomiendo:
à Paris voi, que me importa.
Laur. A Dios, Diana.
Luis. Madre, què es esto? pues vos
os vais con un Cortesano,
sin mirar el pundonor
de una muger, que es honrada?
Rein. Necio, cuidadote doi?
donde quiera soi Diana.
Alm. Ella muestra en la faccion
maña, y calladla. *Luis.* Madre
mui determinada sois.
Rein. Hijo, queda en hora buena.
Barruq. Prima, no olvide à los dos.
Laur. Hija, sucedate bien.
Zumaq. Muger, viudo, y solo estoi.
Laur. Dios dè à la Reina Sevilla
verguenza de aquel traidor.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Alm. Ya en los terminos anchos de tu tierra
estò, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia,
violando ya los limites de Francia,
à Paris endereza su camino:
Toquen al arma, pues, Cesar Latino.
Carl. Ya las armas de Francia, Marte ordena,
y la trompeta de la Fama suena,
levantando valientes Esquadrones,
que ceñirán mis Lirios, y blasones.
Si su venganza quiere hacer Ricardo,
de cuerpo à cuerpo el hecho mas gallardo,
reduciendo esta guerra à desafio,
dènos igual edad un mismo brio.
Alm. La Villana, señor, està vestida
de Dama, y à Sevilla parecida
de modo, que con sutiles extremos
à su accion atrevida engaño demos;
y mas, que tiene industria, y tiene maña,
de modo, que aun à mi propio me engaña.
Carl. Los Pares què diràn quando la vean?
Alm. Ellos primero nuestro engaño crean:
que estaba en essos montes retirada,
dirèmos, y de tu amor repudiada.
Carl. Ya Blancaflor lo sabe. *Alm.* Y ella viene,
que encomendado el secreto tiene.
Sale Blancaflor.
Blanc. Mucho me pesa, gran señor, de veros
entre el rumor de barbaros azeros;
si quando de la paz gozò esta tierra
escucho el aparato de la guerra.
Carl. Hermosa Blancaflor, no es de cuidado.

que

que los Griegos en Francia ayan entrado;
pues vimos otra vèz los Sarracenos
volver de espantos, é ignominias llenos.
Quando mire Ricardo essa Villana,
(que es de Sevilla imagen soberana),
amaynarà las velas de su furia,
y en amistades volverà su injuria.
Conviene, la assistais en el Palacio,
para industriarla en todo mui de espacio:
y entre los tres se quede solamente
este secreto: estimela mi gente
por Reina, que volviendose à su tierra
el Griego, y fenecida ya la guerra,
sola serás mi dueño soberano,
y de que esto serà te doi la mano.

Al dàrla manos sale la Reina de Dama, y los vè.

Rein. Qué es esto? què villanias
usais en mi deshonor?
como dais à Blancaflor
la mano, que solo es mia?
Para vèr esta traicion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal haceis,
mal darèis satisfaccion
à Dios, á mi padre, al Mundo,
si mientras que vivo yo
loco amor le sujetò
à Matrimonio segundo.
Y vos, vana, impertinente,
que con ansias de Reinar,
y dando que murmurar,
sois fabula de la gente.
Semejante sois en esto
al Tyrano mas airado,
que por vèrse coronado,
à mil peligros expuesto,
aunque Reine solo un dia,
ni teme al Mundo, ni à Dios;
pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

Blanc. Oigan, oigan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi!

Carl. Valgame el Cielo! qué veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando,
à Sevilla estoi mirando,
à Sevilla estoi oyendo,
mi agravio estoi resistiendo,
mi amor estoi renovando.
Sobresaltado de gloria
intento darla un abrazo;
pero al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el Mundo calla.
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon;
que sea para matalla.
Mesurada, honesta, y grave
tu ceño me marabilla:
eres Diana, ò Sevilla?
todo en mis desdichas cabe:
tu aspecto, tu voz suave
dice con lengua prophana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad:
pero luego la verdad
me dice que eres Diana.

Rein. Aun el enojo le dura,
que le causò la traicion,
usemos de su invencion,
porque assi no voi segura:
Pues vèrme hecha mi figura,
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porque enfado ha recibido?
Dènme luego mi vestido,
volverè, como solia,
à hacer carbon. **Blanc.** Segun esto,
en burlas nos has hablado?

Rein. Pues si lo traigo estudiado,
no he de fingir voz, y gesto?
Desnudenme presto, presto,
que à ser Villana me voi;
pues al Rey enojos doi,
quando soi Reina fingida.

Alm. La Serrana es advertida.

Carl. Y yo inadvertido fui;
mas ya que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi Successor
nombrarte en el Reino quiero,
ya que me falta heredero.

Alm. Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francés.

Rein. Successor quiere nombrar,
no puedo dissimular.
Es razon que el Reino dè
à un sobrino de esta suerte;

teniendo un hijo los dos?
Ni yo, ni el Reino, ni Dios
tal permitirán: advierte *al Almir.*
que buscas tu propia muerte;
no tienes que agradecer.
Alm. Demonio es esta muger,
ella se ensaya en colores,
para engañar à los otros.
Carl. Almirante, puede ser
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en esta Aldea
desde entonces retirada.
Alm. Su muerte està averiguada:
es vana imaginacion.
Carl. Sospechoso el coraçon
grandes mysterios me ha dicho.
Rein. Se enoja? lo dicho, dicho,
yo me vuelvo à mi carbon.
Blanc. No vès que finges? *Alm.* Aqui està
su padre esperando à vella.
Carl. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà:
su semejança me dà
rasgos à mi amor passado,
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creido;
y assi, no estando ofendido,
vengo à estàr enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Què manda tu Magestad?
Carl. Conoces esta muger?
Laur. Hija es mia, si al nacer
dixo su madre verdad.
Carl. Habla la. *Laur.* Si calidad
no puede dàr el carbon,
mi deshonra, y tu traicion
me està diciendo esse trage.
Rein. Basta, Lauro, esse lenguage,
unos los tiempos no son.
Luis. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene un hijo grande,
nada cuenta dà de si.
Es villana, y yo naci
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esphera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estaba,
hijo suyo me llamaba,
y yo madre le decia
con honra, y con alegria:
pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi sèr:
antes le empiezo à perder
el respecto que la debo.
Vos, hermosa Blancaflor,
si sois Reina soberana,
no os sirvais de una Serrana,
pagad mi cortès amor
en hacerme este favor.
Dadme à mi madre, señora,
vuelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
Villano, que os reverencia,
y rustico, que os adora.
Rein. Vos, hijo, no sois Villano,
porque es Reina vuestra Madre,
Carlo Magno es vuestro Padre,
llegad, besadle la mano.
Carl. Con què gravedad lo dixo!
casi le tengo temor. *vase.*

Dexa caer el lienzo, y levantalo Blancaflor, y le dà con reverencia.

Rein. Ola. *Blanc.* Señora. *Rein.* Esse lienzo.
Blanc. Tomele tu Magestad. *vase.*
Rein. Almirante.

Dexa caer un guante, y el Almirante lo alza, lo besa, y se lo dà.

Alm. Què me mandas? *Rein.* Esse guante.
Alm. Mandas otra cosa? *Rein.* No.

Vanse el Almirante, Lauro, y Luis, y sale el Conde.

Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal presente amor,
ò ay alguna novedad,
que de mi se han recelado.
Rein. Conde. *Cond.* El animo turbado
en quien cupo la crueldad,
sin fuerzas el pecho, à quien
diò Amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos
este espectaculo vèn.
Valgame Dios! es Sevilla?
conozco su Magestad,
y la misma novedad
mas, y mas me maravilla.
Rein. Què espanto, què suspension
os tiene, Conde, dudando,
ò es que estàs imaginando

alguna

alguna nueva traicion?
*Cond.*Ella es, no son engaños
del alma, ni del sentido;
mas de que Infierno ha salido,
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que disfrazada
en los montes se quedò,
y que nunca se embarcò!
*Rein.*Villano, tu mi ma espada
Sacale la espada.
el instrumento ha de ser
de mi venganza, y tu muerte,
los agravios hacen fuerte
el pecho de una muger.
Si el testimonio passado
no confiessas, moriràs
à mis manos. *Cond.* Tu me dàs
admiracion, y cuidado,
mas que temor, porque assi
no se rinde mi valor.
*Rein.*Confiessa, à voces, traidor,
tu mentira, ò muere aqui.
Cond Hablas de veras, señora?
suspende la airada mano.
*Rein.*Confiessa à voces, villano.
*Cond.*Yo lo haré suspende aora
para mejor ocasion
tu colera.
Sale Carlos al paño.
*Rein.*Carlos viene:
ciega el agravio me tiene.
*Carl.*Como el mysterio no sabe
el Conde, y la conociò,
como à Villana la habló,
y ella se defiende grave.
Sale Luis à medio vestir, y criados.
*Luis.*Pienso, que voces oì
de la Reina mi señora:
Quien os ha ofendido aora?
como estais, señora, assi?
Vistiendome estaba, y quise
saber de què està enojada
vuestra Magestad.
Rein-No es nada.
Arroja la espada à los pies del Conde.
*Luis.*Vuestra Magestad me avise
de sus secretos enojos,
porque saberlos desee,
siempre que à este Conde veo,
que ya le traigo entre ojos.
No me encubra tu grandeza
lo que passa entre los dos,
que hare luego, vive Dios,
que le corten la cabeza.
*Rein.*Bueno està, Delphin. *vase.*
*Cond.*Qué es esto?
Cielos, es sueño? es encanto?
*Luis.*De impaciencia
en sospecha me haveis puesto,
Conde, de alguna traicion.
No esteis delante de mi
hasta averiguarlo: y si
hallo qualquiera ocasion,
fuerza es, que ayais de sentir
el castigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Criad.*Señor.
*Luis.*Acabadme de vestir.
Vase con los criados.
Cond. O estoi loco, ò estoi ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte estoi recelando.
*Carl.*Si à desengañar no llego
al Conde, de mi privanza
pensarà que le apartè,
siendo el que mas estimè:
Venid, señor de Maganza,
y os dexaré sin cuidado,
y aun os darè que reir.
Cond. Vive Dios, que han de morir *Ap.*
por el susto q̃ me han dado. *vanse.*
Tocan, y salen Soldados Griegos, y Ricardo Emperador viejo.
Ricard. Oiga Paris este dia
los belicos instrumentos,
que al Mar de Levante dàn
admiracion, y respecto.
Si se precian los Franceses,
que de Troya decendieron,
y han llorado los Troyanos
nuestros fatales incendios;
dènle batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano, que tiene
enemistad con el Griego.
Si han callado nuestras armas,
ni fuè descuido, ni miedo;
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.
Sacan pressos à Barunquel, y à Zumaque.
*Sold.*Señor, estos dos Villanos
(al parecer Carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa de ellos.
Pienso que Soldados son,
que disfrazados q[...]
ser espias de tu c[...]
*Ricard.*Moriràn en [...]
lo que yo les preg[...]
*Baruq.*Esso, y much[...]
*Zum.*De por dicho l[...]
y mancenos soltar[...]
*Ric.*Que gente tien[...]
Carlo Magno?
Baruq. Señor, pienso[...]
que diez millones [...]
y de caballos lige[...]
veinte millones.
Ric. No mientas,
di la verdad, emb[...]
*Baruq.*Para la vangu[...]
dos esquadrones d[...]
presumidos, que o[...]
à cuñados: tambie[...]
porque à satyras [...]
dos mil Poetas; [...]
comeránse unos à [...]
antes de llegar al [...]
no ay porque tem[...]
à ayudar al Rey [...]
las Naciones estr[...]
solo no vienen Ga[...]
porque caminan d[...]
y se tardaràn. Ric[...]
se nos finge, dènle [...]
trato de cuerda. [...]
hombre de ellos [...]
Ricard. Necio,
qué Caba[l] es la tra[...]
*Bar.*Diez mil mulas, y [...]
en que vienen los [...]
Boticarios, y Barb[...]
à no dexaros salud[...]
Ric. Y tu sabes mas? [...]
no sè tanto, Dios [...]
bien sabré decir m[...]
Erase una prima [...]
con quien presto ([...]
me tengo yo de ve[...]
dicen, que tiene el [...]
parecido à una Xe[...]
hija de un señor [...]
Pues miren lo q̃ h[...]
havia enllocerrado[...]
como Reina, por[...]
que Xervilla no [...]
Un hijo tiene m[...]
y à este mi aten[...]

...n de Francia, no Acuni
...al es un peze ligero,
...ge de que le cxerent
...l. Es Delphin?
Delphin lo han hecho.
...esto cierto? Zum. Señor,
...no lo sé: pero es cierto.
...erdad à estos en mi tienda.
Nosotros nos guardarèmos,
...os ir. Sold. Por aora
...de nuestros prisioneros.
Llevanles.
...los quiere usar conmigo
...ngemas i Maestres
...os en Grecia de engaños:
...rà fingir q̃ no he muerto,
...ndo que es Sevilla
...illano, aunque con esto
...engañarme podrà.
Sale un Soldado.
Aqui ha llegado un mancebo
...n gallardo Embaxador
...Carlo Magno. Ric. De medios
...rà tratar: mi venganza
...de ser à sangre, y fuego.
... Luis *vestido de Frances.*
...arlos, Emperador de Roma,
...da. Ric. Y yo deseo
...ciendo mi injuria,
...jarle del Imperio.
...os asientos. *Sientanse.*
...ñor,
...ien coronen por tiempos
...glos, y de blasones,
...Christianos, como eternos,
...o Magno mi señor,
... fama, y cuyos hechos,
... su misma grandeza
... siempre compitiendo,
...ado està, y confuso,
...r, que vengan los Griegos
...yos de agravios à Francia,
...amigos, siendo deudos.
...r, què Elena os robaron
...ey de amistad rompieron;
...ospedage os han violado?
...alamo os han deshecho?
...do Mares del Oriente
...ran sufrir el peso
...ctificos Laureles.
... flamulas al viento:
...do el Aguila sagrada
...ra nace sus dos cuellos,
para formar de dos Mundos
un cuerpo, un Reino, un Imperio.
Quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
debe eslabonar las almas
con un vinculo perpetuo,
gobernados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirse en lenguas,
vestidos tambien de azero?
Si Sevilla algunos años
retirada en los amenos
montes, que estamos mirando
(no sé yo con què mysterio)
depuso la Magestad,
ya al Throno Francès ha vuelto,
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece que el vuelo
detuvo à la juventud.
Y assi Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(si no muertes lastimosas)
culpa en su defensa, y pienso,
que si la campal batalla
quereis reducir à duelo,
como gallardos Soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
pero yo no lo consiento,
que soi el Delphin de Francia:
entre mi Padre, y mi Abuelo
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi, Gran señor,
Arrodillase.
dad la mano à vuestro nieto.
De Carlos, y de Sevilla
soi hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.
Levantase.
Ric. Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisongeros
no te emp...ñes, que te mienten
atrevidos pensamientos.
Muriò Sevilla sin hijos,
tu madre es un Carbonero
fuè muger; y como acaso
dàn semejanza los Cielos
à personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Tentò Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reino,
valiendose del engaño,
Reina, y Delphin os han hecho:
Hablen estos dos testigos,
que la verdad descubrieron.
Salen Zumaque, y Baruquel.
Baruq. Què galan estàs, Luisillo!
Zum. En lindas bragas has puesto
à mi antenado Luis:
como estàs, borracho?
Luis. Necios,
sabeis lo que estais hablando?
Bar. Dexa, sobrino, embelecos,
despierta, que estàs soñando.
Luis. Vive el Cielo, que ya os creo
que tanta dicha no pudo
caber en hombre desplebeyo;
aora entendi el engaño,
aora entendi el secreto
de llamarme Carlos hijo:
vengarème, vive el Cielo.
Volverè por el honor
de mi madre, que siendo
no han de estàr de mi en Paris.
Tu Soldado soi, prometo
de ser un rayo, caido
de las regiones del fuego.
Ric. Y yo prometo el' honrar
à quien mate al Conde Arnesto
señor de Maganza, que es
causa de mi sentimiento.
Luis. Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo,
por secreta inclinacion;
ganar tus honras pretendo.
Toca al arma contra Francia,
q̃ aunque soi Francès, ya tengo
Griego espiritu, y alcanzo
no hao de Aquiles nuevo. *vase.*
Tocan arma, y salen Carlos, el Almirante, y el Conde.
Almir. El Exercito enemigo
toca al arma.
Carl. Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo.
No creyeron mi embaxada,
ò nuestros designios saben.
Cond. Señor, los medios se acaben
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir, ò vencer conviene.
Almir. La Griega Reina tiene
de la

de la manera que vimos
plntada á Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña:
Cond. Con ardides no le ofenda
á Ricardo, que seria
caso de menos valer;
vuelva al monte esta muger,
á la pobre caseria
donde naciò, que es extremo
de temor esse cuidado.
Ya yo tengo averiguado, *ap.*
que es la Reina, y assi temo.
Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temor, y el morir.
Cond. Y quien lo ha de consentir?
Carl. El que supiere mi brio.
Salen Ricardo, Soldados, Baruquel, y Zumaquel.
Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes; tan valiente,
que à las canas lleguè sin ser vencido.
Retirese tu gente: Carlos, fia,
que esta señal no pisarà la mia.
Hace una raya con la espada.
Carl. Ricardo, à quien respeto, y amor debo,
como siempre mis causas justifico
quando las huestes bellicosas muevo,
quando la guerra, y el furor publico,
satisfaccion te di, que en mi era nuevo
el recelo que dices: no me aplico
à guerra injusta, ni à batalla esquiva;
porque esta de mi parte es defensiva.
Retirese mi Exercito, y en tanto
que entre los dos esta batalla dura,
dènos admiracion, dènos espanto,
y favor no me dè humana criatura:
que por vida juré del Cielo Santo,
que à tal inobediencia, à tal locura
vuelva la espalda yo, y el brazo fuerte
pague su ayuda con airada muerte.
Alm. Y quien ha de sufrir, teniendo vista,
verte en batalla à ti? salga un Soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle conmigo. **Cond.** Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores
teñir de humana purpura essas flores.
Carl. Basta, Conde, no mas, tu me gobiernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortaré, por San Dionìs, las piernas
si en el campo me dais passo adelante.
Essas, que veis, al parecer, eternas
montañas, que los ombros, como Atlante,
à los Cielos arriman, dèn primero
su favor à los dos, que vuestro acero.
Tocan, y al acometer los Emperadores, sale la Reina con espada, y rodela, y se pone en medio.
Rein. Què es esto, Emperadores? paz, què?
Permitir à mi Padre, y à mi Esposo
tan extraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi brazo generoso,
quando à su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y debe estàr ocioso
de las armas el uso en vuestras manos.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos
y tu, señor, què intentas, si yo vivo?
Sevilla soi, Sevilla, ilustre rama
de essa planta feliz, y de esse altivo
valor, que ha merecido immortal fama,
de quien su sèr me diò, agravios recibo,
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses: Envaina la cuchilla,
que ha sido de dos Asias maravilla.
Ric. Aun su beldad no es tropheo
de la fuerza de los años;
como pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?
Dias ha que no la vi,
mas las especies no pierdo;
de su rostro bien me acuerdo,
saldrè de dudas assi.
Carlo Magno essa muger,
que en paz intenta dexar
la batalla singular,
favor del uno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.
Rein. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado,
de mi esposo: ven, porfia.
Ponese al lado de Carlos.
Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.
Rein. Aunque tu me diste el sèr
como padre generoso,
mi mismo sèr es mi esposo,
y le debo defender,
aunque de mi padre sea:
Mi esposo, dueño, y señor
es de mi honor, y por su honor

contra su padre pelea
quien es honrado, y assi,
pues uno nos llamo Dios,
ni tu riñes contra dos,
ni tu hija es contra ti.
Carl. Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarà, aunque amor me abrasa,
â tu Exercito se passe,
hija, al fin de mi enemigo.
Rein. Como: como: no agradeces,
que yo me pongo â tu lado?
acabòse lo estudiado,
aqui el desengaño empieza:
Ricardo, Villana soi,
mas mi pergeño no alcança.
Ric. Admiro la semejança,
pero credito te doi.
Y pues augmentas la injuria
con engaños, oy verâs,
que tambien augmento dàs
â mi valor, y â mi furia.
Quedâ conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto te quisieres.
Cond. Esta Villana ha de ser
causa de tantos extremos,
sino se và. *Rein.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontrarèmos.
Carl. Al fin se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?
Ric. No es ya mi gusto, *Carl.* Ni mio.
Ric. Toca al arma.
Carl. Toca, y cierra.
Entranse tocando al arma, uno por una puerta, y otros por otra, y salen Carlos retirandose de los Griegos, y de Luis, que lo salen acuchillando, y arrodillanse en el suelo.
Carl. Ha Griegos, perdì el caballo:
quien puede haver que resista
todo un Esquadron?
Luis. Tenéos.
Ponese â su lado.
No sè que Estrellas me inclinan
â quererle bien, aunque es
quien burlò mis phantasias:
es mi dueño natural,
qué muchos? *Sold.* Tu no querias
admitir honras en Grecia?
Luis No cabe ser el homicida
de un magnanimo Varon:
esse caballo, que pisa
los crystales de esse arroyo,
te podrà salvar la vida,
subid, gran señor, en èl.
Carl. Dète el Cielo immensa dicha,
pagalme mi amor. *Luis.*
Tal animo, y valentia
de Villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Luis.* Sabe prima
bien le quiero.
Carl Bien me obligas.
Sold. Grieg. Tu le amparas?
Luis. Yo le amparo,
que aquel accento convida
â respecto. *Sold.* Morirâs.
Luis. Harè que mi nombre viva.
Entranse peleando, y sale la Reina, y el Conde peleando.
Rein. Ya, Magancés, ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.
Cond. Muger, quien te dà osadia
contra mi valor? *Rein.* Es vèr,
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traicion.
Cond. Avrà ingenio, y avrà dicha.
Sale Luis. Dexame, señora, â mi
matar â esse hombre, que obligan
las mercedes, que Ricardo
por su cabeza publica.
Rein. Dexa tu, que yo le mate.
Luis. Dàle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos serèis
despojos de esta cuchilla,
que no perdona mugeres
una furia vengativa.
Rein. Muere â manos de los dos.
Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.
Carl En batalla tan reñida
ayudar quisiera â todos,
que todos â amor me obligan.
Por las peñas de este monte
un Francés se precipita,
al parecer, que las Lises
en el Escudo traia,
sino me engaño es el Conde,
el tronce, que la desdicha

mas terrible puede darme,
serà su muerte.

Baxa el Conde despeñado sangriento.

Cond. La vida
de un traidor no està segura,
en qualquier parte peligra.
El Cielo, el Mundo, y los hombres,
con razon, y con justicia
se conjuran contra él;
rabiando acabe la mia.

Carl. Ha Conde.

Cond. Es Francès quien habla ?

Carl. Si.

Cond. Yo te ruego, que le digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por una venganza indigna
de un desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante di la muerte,
y la Reina en sus desdichas,
disfrazada ha estado siempre
en essos montes, la misma
que fingió Reina es la Reina:
bien à su hijo acredita
esta muerte que me ha dado,
furiosa, si merecida.

Carl. Conocesme ?

Cond. No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los Cielos: y ya quiero
en las ondas crystalinas
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma,
que yo derramé en él:
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente:
beberè mientras espira
un alma que à Dios no teme,
y honras innocentes quita.

Entrase el Conde cayendo, y levantando.

Carl. Vida, gloria, y honra hallé
quando lastima temia:
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida ?
A Sevilla iré buscando.

Tocan, y salen Soldados Franceses acuchillando à Luis.

Sold. No avrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde. **Luis.** No ay quien resista
mi valor.

Sold. Franc. Muera el rapaz.

Carl. Ay, hijo del alma mia!
dexadle.

Sold. Franc. Al Conde diò muerte.

Carl. Hizo bien: dexadle vivo,
que es mi hijo.

Sold. Franc. Ya sabemos,
que es fingido. **Carl.** Rebeldias
conmigo ? por San Dionis,
que es mi hijo.

Todos. Viva, viva. *Entranse.*

Baruq. Grandes cosas estoi viendo !

Zumaq. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegados.
à esto llaman la malicia ?

Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reina, y Soldados.

Ricard. Toca à recoger, y acabe
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.

Sale Luis.

Luis. Ya, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes es bien me pidas.

Luis. Pidoos, que cesse la guerra,
y aya en las dos Monarchias
union, y paz. **Ric.** Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante, y Blancaflor.

Carl. Ricardo, à tus pies se inclina
Carlo Magno generoso,
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric. Què novedades te obligan
à tal accion ? **Carl** El saber,
que por mi engaño tu hija
ha vivido en estos montes,
y vi à tu lado là mirar.
Muriò el Conde entre mis manos,
culpando su alevosia,
y dando satisfacciones
à su honor; esta es Sevilla,
Luis mi hijo es aqueste.

Abraza Carlos Magno à Luis.

Rein. Conoces esta sortija ?
Si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te asseguran,
que fui Villana fingida:
pero no fingida Reina.

...Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no ſe ha dado;
los brazos os bien te pido.
...is. Y yo à Blancaflor,
ſi es que tengo merecida
eſta merced, Padre, y Rey.
...d Guſto es mio.
...nc. Y dicha mia.

Alm. Aui ſe cumpliò, Condeſa,
de la docta Aſtrologia
el Prognoſtico. *Rein.* Y aqui
à la gran Reina Sevilla,
Reina de Francia, di ſin
quien el perdon os ſuplica.

F I N.

B A Y L E
DEL POETA DE BAYLES, Y EL LETRADO.
DE BENAVENTE.

Un Letrado. Un Paſſante. Salvador. Tres Mugeres. Muſicos.

Sale Coſme, que hará el Letrado.

Coſm. Como ſon mis letras unas
para toda facultad,
con las que ayer fui Poeta,
y ſoi Letrado en agraz.
Sin verguenza puedo ſerlo,
que aora un año en Alcalá
una Cathedra llevé
deſde el patio al General,
que las Cathedras de Eſcuelas,
para poderlas llevar,
unos las toman à pechos,
y otros aceſtas no mas.
Con todo eſſo los Letrados
como yo perecerán;
porque carezco de ley
como la neceſsidad;
no porque me falten pleytos,
que ninguno tiene mas;
porque donde no ſe come
es donde mas pleytos ays
ſino que ſoi tan tyrano,
que en llegando un Tribunal,
no tengo ley con mi padre,
ni de mi boca ſaldrà.
tanto, que no Juez en un pleyto,
que echè à perder con hablar,
me dixo mas de mill leyes,
y yo à él, ni una, ni mas.

Donde eſtà el Paſſante?
Sale el Paſſant. Adſum.
Coſm. A ſuos mentis, y tomad.
Paſſ. Auditas charitas veſtra.
Coſm. Yo cara de beſtia ay tal!
es mejor la vueſtra? hermano,
què querèis de mi? *Paſſ.* Ego, pax.
Coſm. Paja? pues ſoi yo pollera?
Paſſ. Pax no es paja, ſino pax.
Coſm. Paz? en què lengua? *Paſſ.* En Latin.
Coſm. Qué eſto es Latin? perdonad.
Paſſ. Letrado, y no ſabe que es
Latin? *Coſm.* De què os eſpantais?
ſoi Letrado traducido
por merced particular.
Paſſ. Y donde eſtà la Merced?
Coſm. Detràs de la Trinidad.
Paſſ. Como lee en los Authores
ſin ſaber Latinidad?
Coſm. Yo no leo ſino en uno,
nueve, ò diez años avrà.
Paſſ. Es Bartulo? *Coſm.* No ſe llama
Bartolo, ſino Thomàs;
pero es un Author tan claro,
que un niño le entenderà.

Sale Salvador repreſentando.

Salv. Guarde Dios à vueſſaſted.
Coſm. Si harà, ſi es ſu voluntad.
Salv. Señor Letrado, yo vengo. *Siéntaſe.*

Coſm.

Cosm. Si, que sentado no os vais. *Salv.* Es el caso.
Và se acercando à él, y echandosele encima.
Cosm. Este es el caso ?
la casa parece mas,
que se me ha caìdo encima.
Salv. Oiga. *Apartan las sillas.*
Cosm. Si os haceis allà. *Salv.* Yo soy un gorron.
Cosm. Yo no. *Salv.* De Indias.
Cosm. De què Ciudad ?
Salv. De Fuencarral. *Cosm.* Què las Indias
se han passado à Fuencarral ?
pues yo entendi que à Vallecas,
que venden mas caro el pan.
Salv. Tengo un padre.
Cosm. No se usa *Llega la silla.*
entre gente honrada mas :
Salv. Que quiere dexarme en vida:-
Cosm. Vos no me quereis dexar ?
Dale en la mano.
Salv. Digo, por què quiere darme:-
Cosm. Es como vos liberal ?
Salv. Mil escudos, y su capa.
Vàse à poner la capa por debaxo del brazo, y dale con ella.
Cosm. Y vos quereis renunciar
la mitad en mì ? *Salv.* Por què ?
Cosm. Porque su capa me dàis.
Salv. Cogiòme el cuerpo allà un tios
Cogele la mano entre las dos sillas.
Cosm. Vos à mi la mano acà.
Salv. Dile un hurgon, y ordenème,
y de visperas soi ya. *Dale un hurgonazo.*
Cosm. Mas pareceis de tinieblas,
en los golpes que pegais.
Salv. Pideme la termentina:
mire lo que en esto ay,
porque yo he de defenderme,
aunque le sepa arañar.
Vàle à arañar.
Cosm. Uñas tiene el pleytecillo,
y el que le ha informado mas.
Salv. Ea, despacheme presto:
no me ha despachado ya ?
què hace que no me despacha ?
despache con brevedad.
Vàle cascando de porrazos.
Cosm. El que à porrazo cruel
me ha puesto como azabache,
antes que yo le despache
me avrà despachado él.

Music. Llena te aguarda la casa
de pleyteantes. *Cosm.* Entren,
como no tengan tio, ni pariente.
Salen todos. Donde està el señor Letrado
què de Balco està baldado ?
Cosm. Yo os defenderè sin Baldo,
y si quereis mas buscadlo.
Muger. Hagame una demanda contra el
en quien jure, y declare cierta sospech
Cosm. En sospechas que pueden hacer ma
siempre juran las hembras, mas no de
1. Peticiones ha dado contra la bolsa,
en que pido justicia. *Cosm.* Por pedir
2. Executar quiero à un hombre por mi
Cosm. Mas vale que le haga pleyto ordin
Todos. Doctor, Poeta, y Letrado,
mal haveis probado.
Cosm. Lo que no es vara, y montera,
sealo quien quiera.
Jos. Que tome la caperucita, y vara,
y cate la Rana en su mismo lugar
Cosm. Que mas quiero estàr en Romance,
que no que me haga el Latin delvaide.
1. Retratese el Doctor.
2. De Poeta mucho mas.
3. De Letrado se retrate.
Music. Diga, que él no ha hecho tal.
Todos. Diga, que él no ha dicho tal.
Cosm. Yo me desdigo, y retrato;
y si por esta verdad
este retrato no basta,
me volverè à retratar.
Todos. De obra, y de palabra
Juan Rana se retracta.
1. Este es un traslado.
2. Fielmente sacado.
3. De lo vivo à lo pintado.
1. En lo sesgo, y mesurado.
Salv. La mano vuelta à su lado.
2. Sin que el semblante bozal.
Pass. Por las colores se pierda.
Cosm. Y yo doi fe, que concuerda
con su proprio original.
Todos. Con su proprio original.
Cosm. Tres cosas ay que se pierden
fuera de su natural:
Ranas, Latin, y Retratos.
Todos. Del Bayle exemplo tomad.

F I N.

Con licencia ; En Sevilla , en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.